



La Serie Nacional debe contar con mayores incentivos para los jugadores. /Foto: Vicente Brito

Elsa Ramos Ramírez

CUBA tiene dos pelotas. Una será, desde ahora, la del Clásico en el que se ubicó entre los cuatro grandes y otra, muy diferente, es la que nos queda acá: la Serie Nacional que estrenó su edición 62.

Aquella es la que nos “limpió” la imagen internacional tras varios descalabros y la que hizo subir al béisbol un escaño en el ranking, para lo cual apelamos a un equipo mixto con la incorporación de emigrados que se desempeñan como profesionales en ligas foráneas, incluida la Major League Baseball (MLB). O sea, que para poder “brillar” apelaremos a esta pelota cada cuatro años, o cada tres, como ahora, que se anunció el Clásico para el 2026.

Reitero que aplaudo esa visión inclusiva, aunque sin algunos excesos y extremos de los que ya he hablado. Mas para no perdernos en falsos triunfalismos, es preciso anclar cualquier análisis con los pies bien puestos en la tierra, porque si bien es cierto que los convocados y el resto de los cubanos que, mayoritariamente, juegan en las ligas extranjeras, excepto los contratados por la Federación Cubana de Béisbol, se formaron aquí, muchos hace rato no están y su ascenso o desarrollo lo han experimentado más allá de nuestras fronteras.

Por tanto, para no “emborracharnos” con el espejismo del V Clásico, es mejor aterrizar y entender que los saldos de este no son la expresión del nivel, ni de la calidad actual de la “otra pelota”, esta que empezó con una Serie Nacional supeditada a los designios

Dos pelotas en Cuba

Ante los desafíos que impone el desarrollo del béisbol a nivel mundial, urge fortalecer el clásico nacional

internacionales, pues, por los eventos que tocan este año, “machucamos” su cronograma con cinco juegos seguidos en cuatro días, que si bien fue la única opción debido a los Juegos Centroamericanos y Panamericanos que vienen, atenta contra la salud del evento y sus protagonistas, sobre todo de los lanzadores, esos que a ningún equipo les sobran para aplicar especializaciones, como en el Clásico.

Esta pelota es la que ha debido beber de novatos (más de 180) ante las ausencias de los peloteros que han emigrado y de otros que declinaron participar porque el béisbol no les garantiza la manutención de su familia ni tampoco les resuelve problemas propios.

De hecho, la fórmula aplicada para el Clásico les dejó un mensaje claro a algunos: es mejor emigrar para ser elegible para el Cuba, por duro que esto suene.

A partir de aquel evento se ha exacerbado la matriz de opinión, sobre todo mediática, de la necesidad de cambiar, de mejorar la atención a los atletas, de lograr mayores incentivos para los que juegan en la Serie Nacional y otros etcéteras como eliminar dogmas, sistemas de trabajo y de gestión. Y claro que habrá que seguir cambiando, sobre todo, la mentalidad, la concepción y las estrategias de juego, para corresponder con los designios del béisbol moderno, pero tampoco se le pueden pedir peras al olmo.

Como sucede con todos los sectores de la sociedad cubana, a esta pelota doméstica la atraviesan las restricciones y dificultades del país con su inflación, falta de liquidez, problemas con los abastecimientos y otros que evidentemente impactan en la logística para la actual contienda, defendida a capa y

espada por la nación en momentos en que se han restringido y modificado los cronogramas de otros eventos.

Nuestra pelota sigue jugándose al resistero del sol y con terrenos de estadios resentidos por la sequía y la desatención. Y aunque se pudieran establecer algunas diferencias para no pagar igual a los que están en el banco y los activos, no puede hacerse mucho más en una Serie que está colgada del presupuesto en un país que, entre sus tensiones, tiene que decidir entre comprar la leche en polvo o los productos de la canasta básica. Y está claro que por mucho que se quisiera, nunca rozará los miles de dólares que se pagan hasta en las ligas del Caribe.

Y aunque puede parecer un exceso que en su fase preparatoria los Gallos debieran sobreponerse a la mala alimentación, esas mismas circunstancias han obligado a que los atletas del Sub-15 y Sub-18 suspendan subseries por falta de combustible y no dispongan de la vestimenta idónea ni de una adecuada nutrición. Hacia esa base y más hacia abajo, esa que también queremos cambiar, las cosas se complican más y se sostiene por el apoyo de los padres.

Nuestro evento nacional, que defiende en su actual estructura pese a las tendencias que apuestan por quitarle la representatividad por provincias, es el que deberá sobrevivir, por la pasión silvestre de sus protagonistas con incentivos nacidos más del corazón que de otras variables, y por la incondicionalidad de sus aficionados, que amén de vivir la euforia del V Clásico, han seguido fieles a su pelota, esa que, con sus sabores amargos, es la suya, la de su terruño, la nuestra.

Edgar Zulueta: noticia desde el box

El joven pelotero ha sido protagonista de dos juegos cero hits-cero carreras y es líder en ponches del Campeonato Nacional Juvenil

A pesar del bajo perfil mediático del campeonato, Edgar Zulueta ha escrito la noticia en el nacional juvenil. ¿Motivos? Lanzar dos juegos de cero hits-cero carreras y por su liderazgo de 96 ponches, que amenazan el récord de su coterráneo Luis Dany Morales.

Es, además, líder en lechadas con cuatro, en inning lanzados (55) y cuarto en PCL (0.51) —departamento que lidera su coequipero, Leonardo Gallardo— y tiene también balance de seis victorias y una derrota.

Su hazaña inundó las redes sociales. Más allá de habérselos propinado al mismo equipo —Las Tunas—, la proeza del muchacho de 17 años y 1.90 de estatura no cayó de fly. Pelotero es de cuna, integrante de una familia de deportistas, entre ellos sus primos Yasiel Santoya y Mario Zulueta, y su tía, la yudoca Regla Leyén.

“Mi papá, que se llama igual que yo, me enseñó lo básico mientras jugábamos. Ya a los seis años entré al beisbolito 4 de Abril con los profesores Mayea y Rigoberto Rodríguez. Después me entrenaron Erick y David Pérez, hasta que con 13 años ingresé en la EIDE”.

Luego asistió a todos los campeonatos nacionales desde la categoría 13-14 años. “En todas

lanzaba y era quinto bate y center field, pero tuve una pequeña lesión en el muslo derecho por un quiste y no estuve bien en una competencia nacional, entonces me pusieron a lanzar, me gustó y me incliné por eso. He tenido varios profesores que me han enseñado mucho”.

En la pasada campaña como juvenil figuró entre los seis que más victorias obtuvieron, pero lo de este año ha sido una explosión.

“Me preparé muy bien buscando un gran resultado, sobre todo con el profesor Osmani González, quien ha sido mi guía, mi luz. Él tiene mucha experiencia, ha sido como un padre, no solo para mí, y esta explosión que dices ha sido también gracias a todas las personas que me han apoyado”.

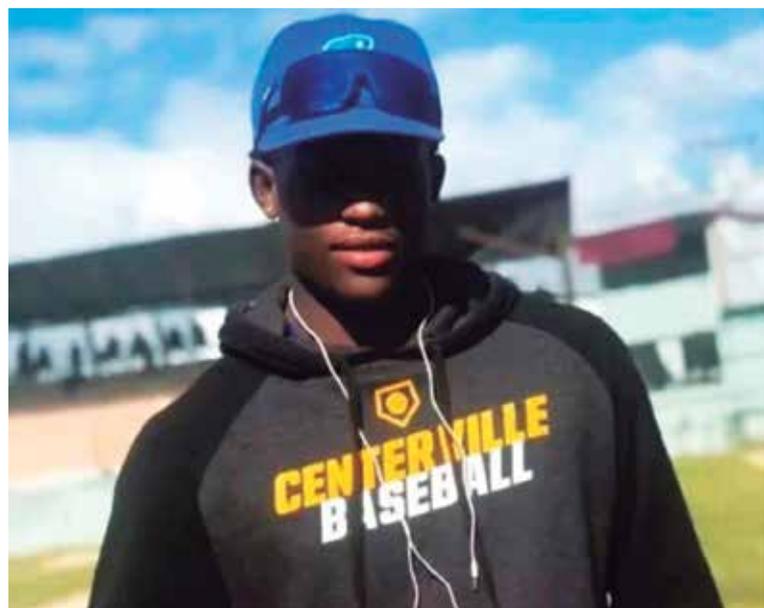
Afirman que el cero hits-cero carreras no se busca; ocurre. “No me pongo a pensar en eso, pues cuando va a salir sale, me concentro en trabajar y ayudar a mi equipo en mi rol de abridor. Cuando está sucediendo no me doy cuenta hasta avanzado el juego y han llegado los errores, y mis compañeros me lo dicen ya casi al final, pero sigo enfocado en el pitcheo. Dárselos al mismo equipo no me ha sido complicado, pero ninguno es fácil y a todos les lanzo igual, cuidándome

de todos los peloteros, concentrándome para sacar el primer out de cada entrada que te da un alivio y es lo más importante en mi rol de abridor”.

Con los ponches, según él, sucede parecido. “A todo lanzador le gusta ponchar, en mi caso no es que me lo proponga, sino que trato de abrir arriba en el conteo, marcar strike para después poder usar mis mejores lanzamientos, así tienes el 80 por ciento de posibilidades para ponchar. Los ponches salen y lo mío es emplear los lanzamientos necesarios y tratar de caminar el partido para que el relevo pueda hacer bien su trabajo.

“En un colectivo de pitcheo siempre hay un líder; siempre me toca abrir el primer juego, soy como la luz del resto de los lanzadores, pues cuando termino les digo a los otros pitchers lo que le duele a cada bateador; los muchachos me piden consejos y eso me hace sentir más fuerte”.

Edgar Zulueta tiene muchos atributos, según manifiesta su profesor Osmani González. “Tira 88-89 millas y algunos lances de 90 y más, tiene buena slider, buena curva, buen cambio y control. El splitter lo tira perfecto, se lo mando a lanzar ante un bateador que se le haga difícil, porque es muy joven.



Zulueta cuenta con importantes atributos del buen pitcheo.

A él todo lo que le enseñan lo aprende rápido, domina los lances, tiene un gran temperamento, da una base por bolas y no se altera, se autorreleva, es como un máster al pitchear”.

Su talento fue “escauteado” por los japoneses que lo verán otra vez en abril. Mas, lo inmediato no es solo romper el récord de ponches, reto difícil, ya que le

quedan solo cuatro salidas a su elenco y está clasificado para la final con balance de 21 victorias y tres derrotas.

“La clasificación y lograrla como primeros de grupo era el primer objetivo y ya se cumplió. Ahora si se efectúa la final vamos con todo a alcanzar una medalla, específicamente la de oro, para la escuela y la provincia”. (E. R. R.)